

Los saberes de los técnicos de campo de Chagas

MATEYCA, Celeste / Grupo de Didáctica de las Ciencias. Instituto de Física de Líquidos y Sistemas Biológicos (UNLP-CONICET) – celestemateyca@gmail.com

Eje: Construcción de conocimientos y saberes ^[1]_{SEP} Tipo de trabajo: ponencia

^a Palabras claves: saberes - técnicos de campo - Chagas

› Resumen

En este trabajo presentamos algunas líneas de lo que se convertirá en uno de los capítulos de la tesis de doctorado en Ciencias de la Educación (UNLP) titulada “Aportes a la comprensión integral de la problemática de Chagas: saberes y prácticas educativas de los técnicos de campo”. En esta investigación nos interesamos por un eslabón clave de las políticas públicas destinadas a la prevención del Chagas: los técnicos de los programas operativos. Ellos - varones cis- trabajan en programas operativos en todo el país evaluando la presencia de vinchucas (insectos que transmiten el parásito que causa el Chagas) en las viviendas y rociando con insecticidas cuando es necesario. Además, enseñan diversas cuestiones sobre el Chagas a las personas con las que interactúan y colaboran con la gestión de los programas operativos y la investigación en la temática. Entendemos que para realizar estas acciones utilizan saberes que construyen en su propia experiencia laboral. La pregunta que nos hicimos fue ¿cuáles son estos saberes y cómo se construyen? En esta ponencia caracterizamos y reflexionamos acerca de dichos saberes. En cuanto a los aspectos metodológicos, realizamos un estudio cualitativo e interpretativo que incluyó entrevistas a técnicos de campo de tres programas operativos del país (Chaco, San Juan y Córdoba) y otros actores (personal de gestión y administrativo de programas de Chagas e investigadorxs) y observación participante a uno de los programas con los que se trabajó (San Juan). Los técnicos de campo construyen, transmiten y utilizan un conjunto de saberes del trabajo que les permiten realizar sus actividades: acceder a las viviendas, realizar la evaluación entomológica, la desinsectación y enseñar distintos aspectos sobre Chagas a la población. Finalmente, entendemos que estos saberes surgen de aprendizajes sociales durante la práctica laboral en los distintos territorios y a partir de la enseñanza de un técnico más experimentado a uno novato.

› Introducción

El Chagas es una problemática compleja de salud socioambiental atravesada por diversas dimensiones (biomédica, sociocultural, epidemiológica y política) que se encuentra en todo el

mundo (Sanmartino, 2015). En Argentina hay, al menos, 1.5 millones de personas infectadas con el parásito que causa el Chagas (*Trypanosoma cruzi*) (OMS, 2021). Este parásito se puede transmitir mediante el contacto con heces de insectos conocidos como vinchucas si están infectadas con el *T. cruzi* (vía vectorial), de una persona con Chagas a su bebé durante la gestación o parto (vía vertical), a través de transfusiones de sangre infectada (transfusional), a partir del consumo de bebidas o alimentos contaminados con el parásito (vía oral), o por accidentes de laboratorio (Sanmartino, 2015).

En nuestro país, en el año 1962 se creó el Programa Nacional de Chagas que nuclea las políticas públicas relacionadas con el acceso al diagnóstico y al tratamiento de la infección, el control de las transfusiones de sangre y de los insectos vectores, y las acciones en torno a la educación y difusión de esta problemática (Sosa Estani et al., 2006). En esta investigación nos interesamos por un eslabón clave de las políticas públicas destinadas a la prevención del Chagas: los técnicos de campo. Ellos -varones cis- se encargan de la evaluación entomológica (búsqueda de vinchucas) y el rociado con insecticidas en viviendas que se encuentran en zonas con riesgo de transmisión vectorial del *T. cruzi*. Están ubicados en bases operativas distribuidas a lo largo del país y periódicamente se trasladan a dichas zonas en campañas de evaluación y/o rociado. Además, en cada visita realizan acciones educativas mediante charlas con la población que habita las viviendas, en centros de salud, en escuelas, etc. Muchas veces representan la única cara visible de las políticas de prevención de esta y otras problemáticas. Asimismo, aportan información y consideraciones pertinentes para que otros actores vinculados al Chagas desde el campo de la salud, la investigación y la educación realicen sus actividades.

Consideramos que los técnicos pueden realizar sus tareas porque tienen saberes y experiencias significativas vinculadas con el Chagas. Justamente nos interesa indagar en dichos saberes para comprender los aportes que hacen a la prevención de la transmisión del *T. cruzi*. Este trabajo está enmarcado en una investigación más amplia¹ cuyo objetivo general es estudiar el rol educativo de los técnicos de campo de los programas operativos de Chagas de Argentina. En esta ponencia exponemos y reflexionamos sobre algunos aspectos vinculados a los saberes de estos actores.

¹ La tesis doctoral se titula “Aportes para la construcción de una mirada integral de la problemática de Chagas: saberes y prácticas educativas de los técnicos de campo” y está enmarcada en el Doctorado en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La directora es Mariana Sanmartino y el codirector Gastón Mougabure Cueto

El concepto “saberes” lo consideramos como inseparable de la práctica, a diferencia de “conocimiento”, que se vincula con una cierta organización y sistematización teórica (Beillerot et al, 1998). De esta forma, se pone en primer plano a la persona como generadora de saberes a partir de su actividad y su deseo de saber. Otro concepto que nos interesa es el de “saberes socialmente productivos”, que corresponde con el conjunto de “disposiciones, saberes, destrezas y habilidades, que impactan en las prácticas, procedimientos y técnicas, y constituyen parte esencial de la identidad del sujeto trabajador” (Zysman y Arata, 2006, p. 81). Se trata de saberes de la experiencia que resignifican el papel del conocimiento como práctica social y no como mercancía (Orozco Fuentes, 2009). A su vez, consideramos al trabajo como algo más que un empleo o una ocupación: se trata de un lugar en el que se crea y recrea subjetividad, que desencadena en los sujetos un proceso educativo y un sentido de pertenencia e identidad (Carrillo et al, 2009). Rodríguez (2009) caracterizó a los “saberes del trabajo” como el conjunto de conocimientos sobre tecnologías, rituales, normas y costumbres que son necesarios para realizar las tareas propias del trabajo.

Por otra parte, nos parece pertinente señalar que el Chagas, como la mayoría de las problemáticas de salud, se suele comprender y resolver racionalmente a partir de conocimientos científicos, colocando a las ciencias en un lugar jerárquico de autoridad invisibilizando a otros grupos sociales (Massarini y Schnek, 2015). En este sentido acordamos con De Sousa Santos (2010), quien explica que los conocimientos científicos y los saberes alternativos coexisten y son utilizados de diversas formas en cada territorio y por cada grupo social. Por lo tanto, al desacreditar un tipo de saber, se están también desacreditando las prácticas sociales y las comunidades que crean y utilizan dicho saber. Según este autor, estos saberes y prácticas alternativas son deslegitimadas e ignoradas desde la ciencia hegemónica, por esa razón están “ausentes”, pero son “emergentes” en tanto construyen alternativas que intervienen en la realidad. En este sentido, consideramos que la Ecología de Saberes es un modelo que nos permite pensar la interacción e interdependencia de conocimientos y saberes de todo tipo (De Sousa Santos, 2010).

› *Antecedentes*

Al buscar en la literatura científica argentina sobre el tema, encontramos cuatro trabajos académicos en los que se menciona a los técnicos de campo en el marco de investigaciones más amplias con otros objetos de estudio: aparecen nombrados en entrevistas realizadas a niños de regiones donde hay vinchucas (Ferrero et al, 2015; Mastrangelo, 2015), fueron entrevistados para realizar una serie educativa (Sanmartino, 2014) o para un estudio sobre las

características de las viviendas rurales (Deambrosi et al, 2012). No obstante, ninguno de estos trabajos tuvo como objetivo estudiar sus saberes.

Por otra parte, podemos pensar a los técnicos de campo como expertos en el área del control vectorial por lo que sus saberes podrían aparecer mencionados en manuales o guías para el manejo de insecticidas, o en artículos científicos que aborden este tema. Sin embargo, apenas encontramos algunos reportes, artículos y tesis en los que se reconoció simbólicamente el trabajo de los técnicos en los apartados de “Agradecimientos” (Carbajal de la Fuente et al., 2017; Macchiaverna, 2018; Mendicino, 2014; OPS, 2004). En todos estos textos, los saberes construidos a partir de la propia práctica de los técnicos son considerados, valorados y distinguidos de alguna manera por diferentes actores sociales. Por otro lado, hallamos manuales y guías para el control vectorial editados por organismos nacionales e internacionales, donde aparecen generalidades sobre Chagas, aspectos específicos del insecto vector y el control entomológico en las viviendas (Esquivel et al, 2003; Ministerio de Salud, 2010; Programa Nacional de Chagas, 2012; OMS, 2010; Silveira y Sanches, 2003). Estos documentos están destinados principalmente a los técnicos de campo y otros agentes de salud y fueron escritos por especialistas y referentes de programas operativos de distintas disciplinas relacionadas al control vectorial. Queremos resaltar que en ninguno de estos trabajos se hacen referencias explícitas a los saberes de los técnicos.

En este relevamiento no encontramos artículos que tengan como objetivo indagar en los saberes de los técnicos de campo, lo cual resulta un ejemplo de cómo se suelen invisibilizar, en los ámbitos académicos, las experiencias y saberes de algunos actores sociales vinculados con problemáticas de salud como el Chagas (De Sousa Santos, 2010; Massarini y Schnek, 2015). A su vez, hallamos un vacío de conocimiento sobre el tema, lo cual remarca la relevancia de nuestro trabajo desde esta perspectiva.

› **Metodología**

Esta investigación se enmarca en el modo de generación conceptual descrito por Sirvent y Rigal (2009), por lo que se trata de un trabajo de investigación cualitativo e interpretativo que conjuga el corpus empírico con el corpus teórico con el fin de construir conocimiento nuevo. A lo largo del desarrollo del proyecto, el anclaje empírico se fue definiendo en sucesivas inmersiones en campo, de acuerdo a la disponibilidad y accesibilidad que se fue obteniendo. El trabajo estuvo condicionado por el contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio debido a la pandemia de COVID-19 en 2020 y 2021, por lo que muchas de las estrategias adoptadas tuvieron que ser virtuales.

Las técnicas de recolección de información consistieron en 33 entrevistas semiestructuradas (presenciales o virtuales) que contaron con una guía de preguntas cerradas y abiertas como apoyo (agosto de 2018 a marzo de 2022) y observación participante de las actividades de los técnicos del Programa Provincial de Chagas de San Juan (marzo del 2022). Entrevistamos a técnicos de campo en actividad (12) y jubilados (2), investigadorxs (9), personal administrativo y de gestión de programas de Chagas que tuvieran (o hubieran tenido) vínculos estrechos con técnicos de campo (10). En todos los casos obtuvimos el consentimiento informado de lxs participantes, grabamos el audio de cada sesión, tomamos notas de campo, y posteriormente transcribimos cada entrevista.

Para el análisis nos enmarcamos en la Teoría Fundamentada, por lo que codificamos la información obtenida de manera de poder categorizar los datos según los conceptos que fuimos interpretando (Coffey y Atkinson, 2003).

› **Resultados**

En este apartado presentaremos algunos resultados producto del análisis del material empírico a la luz de los marcos teóricos descritos anteriormente. Al escuchar los testimonios de las personas entrevistadas y revisar las anotaciones de las observaciones participantes, podemos avanzar en la caracterización de ciertos saberes de los técnicos de campo, describir cómo se construyen y cómo circulan entre técnicos y entre otros actores, y reflexionar acerca de cómo se vinculan con los conocimientos científicos académicos.

Entendemos que se trata de saberes de la práctica o prácticos, en el sentido que plantea Beillerot et al (1998): “saber algo no es poseer algo: es poder hacer” (p. 34). En este sentido, observamos que los técnicos realizan -al menos- las siguientes actividades en su ámbito laboral:

- Llegada a las viviendas: armado de mapas, reconocimiento de territorios, gestión con agentes de municipios o comunas y otros actores de la comunidad, presentación del trabajo a las personas que habitan las viviendas, pedido de permiso para realizar la evaluación y desinsectación.
- Evaluación entomológica: reconocimiento de vinchucas en sus diferentes estadios, diferenciación de otras chinches que no son vinchucas, búsqueda a partir de rastros (heces, mudas, huevos) en las distintas estructuras de las viviendas.
- Desinsectación: preparación de las viviendas y peridomicilios (estructuras anexas como gallineros, corrales, etc) para la desinsectación, manejo de insecticidas, armado y desarmado de máquinas rociadoras, rociado.

- Educación: enseñanza a las personas de las viviendas, compañeros novatos, personal docente, estudiantes de escuelas de la zona que visitan, investigadorxs, personal de gestión, etc.

Como dijimos anteriormente, para poder realizar estas acciones utilizan saberes específicos. En esta ponencia decidimos profundizar en aquellos que permiten a los técnicos llegar a las viviendas.

Es fácil matar vinchucas (...) cuando le ponés insecticida la haces pomada. Pero es tan difícil llegar a matarla. Todo ese trayecto para poder llegar, el camino es jodido

Esto dijo César, un jefe de brigada de técnicos de campo, al respecto de lo complejo que es acceder a una vivienda y eliminar a las vinchucas. Si bien en muchas ocasiones los técnicos se trasladan por zonas difíciles donde no hay calles o caminos señalizados, en este caso César se refiere al arduo trabajo de gestión que hay que realizar previo a cada campaña de evaluación y rociado. Este trabajo es realizado por quienes están a cargo del control vectorial: se comunican con intendentes o distintas personas a cargo de secretarías, direcciones, coordinaciones de salud o zoonosis y les avisan que los técnicos van a estar trabajando en la zona. Pero también los técnicos hacen su parte: diagraman o ayudan a diagramar los mapas eligiendo el camino por el cual conviene ir, revisan las manzanas o casas del paraje en las que se va a trabajar, se presentan con intendentes o jefes comunales, y/o con la policía de la zona, difunden en las radios locales el trabajo a realizar, etc. A partir de la experiencia de años, los técnicos saben cómo vincularse con estos actores y conocen cómo son los territorios, los parajes e incluso a las personas que van a ir a visitar. Fabián, un técnico de campo dijo: “Conocemos, por así decirlo, cada hueco de cada paraje, conocemos los caminos, conocemos la gente, los apellidos, es muy difícil acordarse de todos los apellidos, pero en estos ocho años que llevo me he aprendido los apellidos, las caras”.

Los técnicos comunican algunos de estos elementos a sus autoridades y muchas veces son quienes están al tanto acerca de en qué regiones se ha realizado la evaluación entomológica y en cuáles no. Estos saberes son valorados por quienes están a cargo de los programas operativos porque son necesarios a la hora de tomar decisiones asertivas en los territorios. Al respecto de esto, Salvador, una persona vinculada con la gestión de un programa dijo “ellos mismos [los técnicos] son de esa zona, entonces conocen los caminos, conocen las casas, los recorridos, entonces eso también es una cosa a tener en cuenta y bastante importante a la hora de tomar decisión”.

Una vez que se realizan las gestiones necesarias y están en la zona a trabajar, los técnicos de campo van casa por casa para evaluar las viviendas. La evaluación consiste en la búsqueda activa de vinchucas en el interior de las casas y en el peridomicilio. Para ello, en primer lugar, se requiere del consentimiento de las personas que las habitan, por lo que, en cada encuentro, los técnicos de campo despliegan sus saberes para comunicar de qué se trata el trabajo y por qué es importante que lo puedan realizar. En este sentido, Santiago, un investigador resaltó:

Cómo ellos golpeaban a puerta, cómo se dirigían a la gente, cómo manejaban la situación, el contacto en la generación de confianza de un equipo que viene de afuera y va a tener contacto con la familia, a la cual le va a prestar un servicio para hacer una evaluación entomológica.

Ramiro, un técnico de campo indicó la importancia de usar un vocabulario apropiado para cada caso:

La abordamos así, como quien dice, tratándola con confianza (...) ‘¿cómo le va doñita? ¿cómo le va? mire nosotros andamos viendo el tema de las vinchucas’ Tratando de hablarle un poco más concretamente para que nos entienda (...) hablándole más informalmente para que la persona también entre más en confianza con uno. Porque por ahí la persona te mira y dicen ‘¿estos quiénes son, de dónde vienen?’ (...) que sepan que también somos gente de pueblo y somos iguales que ellos.

Los viejos saben. Ellos te decían "no, mirá: se hace así, así tenés que hacer, así te tenés que presentar"

Con respecto a la circulación de estos saberes, observamos que los técnicos aprenden estas cuestiones a partir de su formación. Se trata de formaciones entre pares que, según nuestras observaciones, no necesariamente consisten en instancias planificadas que se reproducen de igual forma en todos los programas operativos de Chagas. En nuestro caso vemos que se trata de formaciones heterogéneas que incluyen contenidos y estrategias diversas, en las que los técnicos experimentados reflexionan más o menos sobre el rol educativo que ejercen. Sin embargo, encontramos cierto consenso con respecto a que las acciones prácticas las aprenden en el terreno junto a sus compañeros más experimentados. Cuando comienzan a trabajar escuchan y observan con atención las palabras y acciones de un técnico de campo más experimentado. Como dijo David: “Al principio (..) no sabés cómo tratar a una persona, tenés que escuchar cómo trata el técnico más viejo, cómo hablar con un dueño de una casa. Vos tenés que ir escuchando cómo tratan ellos para ir aprendiendo”.

A la vez, los técnicos más experimentados tienen saberes específicos que les permiten pensar estrategias para enseñar a los más novatos. Por ejemplo, durante las primeras semanas de trabajo se les pide a los recién contratados que observen con atención cómo los más experimentados se presentan con las familias antes de realizarlo ellos mismos. Como nos explicó David: “La primera comisión fue en la que ellos hablaban [con las familias de las viviendas]. La segunda comisión, bueno, ya nos tocó a nosotros. Y ahí era cosas de nervios, que tenía que aprender sí o sí. Era una linda capacitación de terreno esa”.

Vas aprendiendo a medida que vas haciendo el trabajo

Los técnicos de campo resaltan que en la misma práctica en cada contexto construyen saberes, ya que cada paraje tiene sus particularidades, cada casa tiene personas que reaccionan de diferentes maneras ante las intervenciones y las vinchucas a veces se encuentran en lugares que no se esperan según lo descrito en los manuales. Por lo tanto, tienen que adecuar su discurso a los distintos contextos ya que, por ejemplo, no es lo mismo tratar con personas que viven en zonas urbanas que en zonas rurales. Por lo general, encuentran una mejor recepción en las viviendas rurales porque la mayoría de la gente que vive allí conoce el trabajo que se va a realizar. Incluso muchas veces esperan con ansias sus visitas, ya que los insecticidas además de eliminar vinchucas matan a otros insectos que afectan a la población rural. Además, quienes se encuentran en viviendas más alejadas de los pueblos están mucho más dispuestas a tener visitas. Enrique, un técnico jubilado nos dijo: “el del pueblo tiene radio (...) tiene más contacto con otra gente que va por una causa u otra, en cambio el que vive en el campo, ese no tiene contacto con casi nadie, esa gente es más accesible”.

En cambio, en las zonas urbanas hay menos trayectoria de trabajo, ya que hace relativamente poco se han detectado vinchucas en ciudades (Provecho et al, 2021). En estas zonas, la gente es más reticente a permitir que los técnicos de campo ingresen a las viviendas. Uno de los factores que mencionan los técnicos y el personal de gestión es la inseguridad: no quieren que desconocidos ingresen en sus casas por miedo a que les roben. En estos casos, los técnicos de campo presentan credenciales o sus documentos de identidad, y les sugieren que llamen a la policía, a la municipalidad o al programa operativo. Como explicó Guido “lo menos que tenés que hacer es discutir con el morador de la casa”. Tanto los técnicos como el personal de gestión remarcan que todavía tienen mucho por hacer para instalar la temática Chagas y repensar las estrategias de comunicación y educación en las ciudades donde hay vinchucas.

En todas las zonas, una vez que ingresan en la vivienda, los técnicos les piden que los acompañen en el recorrido durante la evaluación entomológica; en cada paso les van mostrando lo que hacen y por qué lo hacen. Asimismo, resaltaron que nunca ingresan a una habitación sin pedir permiso y mucho menos si hay niños o adolescentes. Antes de irse de la vivienda piden a alguien mayor de edad que firme una planilla que indica que se realizó la evaluación y/o el rociado con su consentimiento. Además, esta planilla contiene información acerca de las características de las viviendas, el número de personas por rango de edad, presencia de animales de cría y domésticos, entre otros datos que se utilizan para realizar estudios epidemiológicos.

Entre la parte teórica y práctica hay una diferencia grande. Y eso lo vas aprendiendo a medida que vas haciendo el trabajo

Nos parece importante resaltar que los técnicos de campo reflexionan sobre la diferencia entre los conocimientos académicos que se encuentran en los manuales y guías de control vectorial y la propia práctica. Explican que es importante conocer las normas básicas sobre cómo realizar la evaluación y el rociado, pero que los aspectos prácticos se aprenden en el mismo hacer. Algunos destacan que les gustaría conocer un poco más acerca de conceptos teóricos que no estudiaron en sus formaciones, especialmente porque esto les permitiría enseñarlos a las personas de las viviendas que preguntan con curiosidad cuestiones que ellos no se acuerdan o ignoran.

De todas formas, opinan que hay grandes brechas entre lo que se encuentra en los manuales y la práctica e incluso los manuales no contienen información sobre cómo “llegar” a las familias de las viviendas. Como explicó Guido:

tenés que presentarte así [en las viviendas]. Si encontrás cosas de valor, no toques nada, te quedas parado en la puerta y esperas que venga el morador. Esas cosas el manual no lo dice. ¿Me entendés? Hay un montón de factores y pequeñas cositas que el manual quizás no lo dice y en la práctica es distinta

Sobre esto mismo, los investigadores también remarcaron la diferencia entre los textos académicos y lo que se encuentra en la realidad, como plantea Gabriel:

Muchas veces los protocolos están bastante alejados de lo que es la realidad. El protocolo es tan estandarizado que cada paraje, cada lugar de Argentina es distinto. Cada lugar merece un tratamiento especial: la gente es distinta, la cultura es distinta, entonces bueno, cuando vas al campo no es tan como el protocolo que lo dice.

› ***Reflexiones finales***

En este trabajo presentamos una primera caracterización de algunos saberes que utilizan los técnicos de campo de los programas operativos de Chagas en Argentina. Mencionamos que los técnicos de campo tienen saberes específicos que les permiten acceder a las viviendas, realizar la evaluación y el rociado con insecticidas y enseñar a diferentes actores cuestiones vinculadas al Chagas. En esta ponencia focalizamos en aquellos que les permiten a los técnicos llegar físicamente a las viviendas de las distintas zonas de nuestro país y realizar el control vectorial. Se trata de un tema que no aparece en los manuales o protocolos porque incluye cuestiones que exceden el campo biomédico que suele abordar este tipo de textos. En este caso, observamos que estarían vinculados al campo de la comunicación social. La comunicación es un aspecto clave en las estrategias de planificación de acciones en los programas operativos de Chagas, entre las que se encuentra el control vectorial del que participan activamente los técnicos de campo. En este sentido, Beltramone et al (2021) explican que el abordaje comunicacional debe exceder la escala masiva (notas periodísticas, afiches, spots radiales, etc) incorporando “propuestas a escalas interpersonal y comunitaria, para favorecer la construcción de procesos locales que promuevan el diálogo y la transformación, fortaleciendo la capacidad de las personas y comunidades de incidir sobre su salud”.

En nuestra investigación detectamos que los técnicos de campo son quienes dialogan cara a cara con la población afectada a partir de estrategias comunicacionales particulares según cada contexto. Se trata de saberes específicos de su propio trabajo, por lo que los podemos categorizar como saberes socialmente productivos, sin los cuales no podrían llevar adelante sus acciones (Rodríguez, 2009). Los técnicos de campo son conscientes que es importante saber cómo dirigirse a cada actor social en cada contexto; lxs investigadorxs y el personal de gestión de programas operativos también lo reconocen. En definitiva, este conjunto de saberes es indispensable para que las personas puedan dormir en una vivienda libre de vinchucas. Es decir que además de los conocimientos científicos vinculados a la identificación de vinchucas y el uso de insecticidas para realizar el control vectorial, se necesitan otros saberes.

Finalmente, resaltamos que estos saberes son construidos en la propia experiencia laboral y en instancias formativas en las que los técnicos más experimentados enseñan a los más novatos. Nos parece relevante seguir profundizando en la caracterización del proceso de enseñanza entre pares sobre los distintos tipos de saberes. Además, creemos necesario que

todos los técnicos de campo (y todos los actores de los programas operativos de Chagas) puedan contar con instancias para reflexionar sobre la importancia de la comunicación interpersonal en cada intervención de salud desde una perspectiva integral de la problemática.

Bibliografía

- Beillerot, J., Blanchard-Laville, C., y Mosconi, N. (1998). *Saber y relación con el saber*. Buenos Aires: Paidós.
- Beltramone, A., Carbajal de la Fuente, A.L., Carrillo, C., Ceccarelli, S., Hernández, R., Román-Miyasato, M. A., Sanmartino, M.(2021). *Comunicación y Chagas: bases para un diálogo urgente*. La Plata: Hablamos de Chagas; Buenos Aires : Ministerio de Salud de la Nación. Programa Nacional de Chagas.
- Carbajal-De-La-Fuente, A. L., Lencina, P., Spillmann, C. y Gürtler, R. E. (2017). A motorized vehicle-mounted sprayer as a new tool for chagas disease vector control. *Cadernos de Saude Publica*, 33(1), 1-11. <https://doi.org/10.1590/0102-311x00099115>
- Carrillo, L. García, A., Lorenzo, E., Martínez, E. y Pérez, I. (2009). Figuras de la integración. Saberes, transmisión, trabajo y alteridad. En: A. Puigróss y L. M. Rodriguez, *Saberes: reflexiones, experiencias y debates*. (pp. 79-100) Buenos Aires: Galerna.
- Coffey, A y Atkinson, P. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Medellín: Universidad Nacional de Antioquía.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Deambrosi, N., Mastrangelo, A. V., y Figueroa, M. (2012). Salud, naturaleza y cultura en un paraje rural de Santiago del Estero, Argentina. Debatiendo la distinción domicilio-peridomicilio en la vigilancia y control vectorial del Chagas. *Nadir: Revista electrónica de geografía austral*, (2).
- Esquivel, M. L., Gomez, A., Salomon, O, Sosa Estani, S. y Segura, E. L. (2003). *Control y Vigilancia de la Transmisión Vectorial de la Enfermedad de Chagas con la Participación de la Comunidad*.
- Ferrero, M. E., Meinardi, E., y Cecere, C. (2015). Educación para la salud en áreas rurales. Enfermedad de Chagas en Tucumán, Argentina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 69(2), 89-110.
- Macchiaverna, N. P. (2018). *El rol de los humanos en la transmisión del Trypanosoma cruzi en un área rural del Chaco Argentino desde un enfoque epidemiológico molecular*. Universidad De Buenos Aires.
- Massarini, A., y Schnek, A. (2015). *Ciencia entre todxs. Tecnociencia en contexto social. Una propuesta de enseñanza*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Mastrangelo, A. (2015). *El libro de las miserias preciosas. Notas de campo en el Alto Paraná*. San Martín: Unsam Edita.
- Mendicino, D. A. (2014). *Epidemiología de la enfermedad de Chagas en menores en riesgo de la provincia de Santa Fe y evaluación de una nueva técnica diagnóstica en terreno*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Ministerio de salud. (2010). "Curso sobre enfermedades vectoriales para Agentes Comunitarios y Salud. Módulo V: Chagas". *Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación*.
- Organización Mundial de la Salud (2021). La enfermedad de Chagas (tripanosomiasis americana). En [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/chagas-disease-\(american-trypanosomiasis\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/chagas-disease-(american-trypanosomiasis))
- Organización Mundial de la Salud. (2010). Equipment for vector control specifications guidelines. *WHO Geneva, WHO/HTM/NTD/WHOPES/2010.9*.
- Organización Panamericana de la Salud. (2004). *XIII Reunión de la Comisión Intergubernamental para la Eliminación de Triatoma Infestans y la Interrupción de la Tripanosomiasis Americana por Transfusión. 2004 Mar 29-31; Buenos Aires, Argentina*.

- Orozco Fuentes, B. (2009). Aprendizajes socialmente significativos y saberes. En: A. Puigróss y L. M. Rodríguez (Eds), *Saberes: reflexiones, experiencias y debates*. (pp. 15-36) Buenos Aires: Galerna.
- Programa Nacional de Chagas. (2012). Guía para el control vectorial de la enfermedad de Chagas. En Ministerio de Salud y Presidencia de la Nación (Eds.), *Ministerio de Salud Argentina*.
- Provecho, Y. M., Fernández, M. D. P., Salvá, L., Meli, S., Cano, F., Sartor, P., & Carbajal-de-la-Fuente, A. L. (2021). Urban infestation by *Triatoma infestans* (Hemiptera: Reduviidae), an overlooked phenomena for Chagas disease in Argentina. *Memórias do Instituto Oswaldo Cruz*, 116.
- Rodríguez, L. M. (2009). Un relato de la construcción del trabajo. En: A. Puigróss y L. M. Rodríguez (Eds) *Saberes: reflexiones, experiencias y debates*. (pp. 15-36) Buenos Aires: Galerna.
- Sanmartino, M. (2014). Juana y Mateo contra el Chagas: la serie, la guía y el detrás de escena de toda la propuesta. *Memorias del Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación*. Buenos Aires: OEI.
- Sanmartino, M. (2015). *Hablamos de Chagas : aportes para re-pensar la problemática con una mirada integral* (CONICET, Ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Silveira, A. C., y Sanches, O. (2003). Guía para muestreo en actividades de vigilancia y control vectorial de la enfermedad de Chagas. *Montevideo: Iniciativa de Salud del Cono Sur (INCOSUR)*.
- Sirvent, M. T. y Rigal, L. (2009). *Metodología de la investigación social y educativa: diferentes caminos de producción de conocimiento*.
- Sosa Estani, S., Zaidenberg, M., y Segura, E. L. (2006). Descentralización del Programa de Control de la Transmisión de *Trypanosoma cruzi* (Chagas) en la Argentina. En OPS (Ed.), *Descentralización y gestión del control de las enfermedades transmisibles en América Latina* (pp. 189-202). Buenos Aires.
- Zysman, A. y Arata, N. (2006). Recorridos conceptuales en torno a la articulación. *Anales de la Educación común*, 2(5), 76-85.